



Las miniaturas conservaban su importancia; pero nada queda del hermano Oderisi d'Agubio ni de aquel Francisco de Bolonia, cuyos papeles eran mejores (1). En el archivo del tribunal de Siena se ven admirables miniaturas de mediados del siglo XIV, especialmente de Nicolas de Sozzo, y algunos libros de oro; otros en Monte Casino y en Ferrara, y uno muy precioso en la biblioteca Laurenciana, de los muchos que tenían los Camaldulenses de los Angeles, entre los cuales se distinguió el que hizo el florentino don Silvestre. Los hermanos de religion de fray Lorenzo de los Angeles, jefe de una escuela de miniaturistas, conservaban una mano de éste como reliquia. Gherardo y Atavante, también de Florencia, fueron llamados con otros varios para adornar los códices de Matías Corvino. El maestro Juan Fouquet, de Tours, pintor de la corte de Luis XI, hizo las miniaturas más bellas que se han visto, y que hoy se conservan por Brentano en Francfort. También es famoso el breviario de Cá Grimani que se conserva en la Marciana en Venecia con miniaturas de tres insignes flamencos, Juan Hemmelinck, Gerardo de Gan (*Van der Meire*) y Livieno (*de Mitte?*) de Ambéres.

El historiador del arte debe fijar mucho su atención en estos trabajos, en que la imitación es menor y más viva la inspiración religiosa. En ellos se fijaba el beato Angelico de Fiésole, que cuando pintaba á Cristo prorumpía en llanto. Instruido en los primeros ejercicios de la miniatura, imitó con corrección, estudió el fondo del hombre para trasladarlo á la delicada variedad de los actos y de las fisonomías, y aunque en la parte mecánica es inferior á Masaccio, la suavidad de las cabezas nos hace simpatizar con el pintor; sus santos, aun entre los suplicios del martirio, conservan esa dignidad que revela la paz interior que el mundo no puede arrebatar. El convento de San Márcos, que se halla cubierto de pinturas al fresco, cre-

(1) ¿Estás tú aquí, hermano Oderisi, honor de Agubio, honor de ese arte que se llama en Paris miniatura?—Hermano, contestó, mejores son los papeles que ilumina Franco Boloñés; á él le corresponde toda la gloria, á mi solo una pequeña parte.

(Dante, Purg.)

ce en importancia con el cuadro de San Esteban y San Lorenzo que está en el Vaticano; por esta obra ofreció el papa á Angélico el arzobispado de Florencia, pero éste le rehusó, continuando en la pobreza de su convento.

Estos cuidaban de expresar el sentimiento en la pintura; pero otros atendían, del mismo modo que en la escultura, al arte, á la anatomía, á la naturaleza. Pablo Uccello, llamado así por su habilidad en pintar animales, se dedicó á buscar las reglas de la perspectiva, poner las figuras en planos distintos y escorzarlas, á lo cual posponía las demás bellezas del arte; sus principales obras están en el claustro de Santa María la Nueva. Masolino de Panicale de Valdesa tuvo más ingenio y fué más afortunado; pero murió á los treinta y siete años: pasó de la escuela de Giotto á otra de mayor dignidad en las figuras y mejor forma en los paños, aprendiendo de Ghiberti estas mejoras. De él desciende Tomas Guidi, llamado Masaccio, que abrió el camino del método moderno, poniendo en los cuadros graciosas actitudes y viveza de movimientos con felices combinaciones de claro-oscuro, y dando realce y redondez á las formas. Tratando de competir con las pinturas de su maestro principiadas en la capilla de los Brancacci en el Cármen, y ayudado por los trabajos y lecciones de Ghiberti y Brunelleschi, formó el mejor monumento de la pintura italiana antes de Rafael, dando pruebas con esto de que comprendía el modo de representar los afectos del alma, así que Vasari dice: «Las cosas que se hicieron en los tiempos anteriores á él, pueden llamarse pintadas, y las suyas, vivas, verdaderas, naturales.» No son ménos hermosos los trabajos que hizo en la capilla de San Clemente de Roma, los cuales han servido de estudio á los célebres pintores sucesivos, á quienes habría sobrepujado, si no hubiese muerto tan temprano (1).

(1) Baldinucci dice: «Cuando trabajaba era su principal empeño dar á las figuras, si hubiera sido posible, la misma viveza y agilidad que si fuesen verdaderas. Procuró más que ningún otro maestro anterior á él, formar los desnudos en escorzos muy difíciles y especialmente poner de frente los pies, los brazos y las piernas, y buscando aún mayores dificultades, adquirió aquella gran práctica y facilidad que se observa



Estaba, pues, abierto el camino á los grandiosos adelantos; la ciencia daba apoyo á las artes. Brunelleschi, que era arquitecto y matemático, presentaba las reglas de la perspectiva; las fisonomías se hicieron más variadas y dulces, y se estudiaban más las composiciones. Ordinariamente él trabajaba en madera, eligiendo tablas duras y susceptibles de gran pulimento, y cuando era preciso componerlas de varias piezas, se extendía en ellas una tela y sobre ésta un barniz muy fino ó una hoja de oro, que era el fondo del cuadro. Ghirlandajo perfeccionó la perspectiva y suprimió los dorados, sustituyendo paisajes ó cielo; pero principalmente contribuyó al descubrimiento de disolver los colores al óleo.

Que los antiguos no sabían hacerlo lo prueba el silencio de Plinio; pero con seguridad se conoció en la edad media, y Teófilo, monje del siglo XII, que vivía en Lombardia, enseña á disolver los colores con aceite de linaza para pintar casas y puertas, si bien como usaba el disolvente ménos fácil de secarse, el fraile se encontraba embarazado al pintar con ello. Cennino en su tratado de la pintura del año 1437, dice: *Quiero enseñarte á trabajar al óleo en las paredes y en las tablas, lo cual usan mucho los alemanes*, y manifiesta el modo de cocer el aceite de lino, y usarlo en disolver los colores y servirse de ellos.

Todos sabemos que después de pintada al óleo una tabla, es necesario ponerla al sol y dejarla mucho tiempo para que se seque, antes de extender en ella otro color. Y precisamente el poner un color sobre otro es indispensable en la pintura, tomada en el sentido más noble, y sin embargo á Juan de Brujas (*Van-Eyk*) se atribuye precisamente el haber perfeccionado el barniz, sustituyendo aceite de nueces y de

en sus pinturas, particularmente en los paños, con un colorido tan bello y con tan buen realce, que en todo tiempo han creído los mejores artistas poder comparar el colorido y el dibujo de algunas obras suyas con cualquier dibujo y colorido moderno. Es todavía muy bello el epitafio que en su honor compuso Aníbal Caro:

Pinté, y mi pintura fué igual á la realidad;
La animé, la dí el movimiento y la palabra,
Le dí el sentimiento; enseñe Bounarroto
Á todos los demás, pero aprenda de mí.

TOMO V

adormideras, ó mezclándole con un secante por medio del cual se podía pasar de nuevo inmediatamente el pincel sobre el mismo color.

Por esto fué considerado como inventor de la pintura al óleo, añadiendo que Antonello de Mesina, con quien tuvo gran familiaridad, le arrancó el secreto que luego llevó á Italia enseñándole á Ruggeri su criado, y éste al veneciano Dominico, que no lo calló á Andres del Castagno de Florencia, el cual le mató para ser único poseedor de un recurso «que no se conocía aún en Toscana» (1) donde fué sustituido al temple.

Se desconoce el origen de la escuela flamenca; pero para colocar á Juan y á su hermano Huberto entre los buenos pintores, bastaría su Adoración del Cordero en Gante. Hugo Van der Goes, es el vástago más ilustre de aquella escuela que terminó con Quintín Messis, muerto en 1529; sus discípulos fueron á Italia, y admirando á Miguel Angel, se extraviaron por querer ser originales, y exageraron el colorido y el dibujo. Los comerciantes florentinos llevaban de Brujas cuadros con sus mercancías, y un tal Portinari llevó uno para el hospital de Santa María la Nueva, que se dice ser obra de Hugo. Sería de desear, que los artistas italianos hubiesen aprendido en los cuadros holandeses á no separar de sus bellas composiciones el cuidado de los accesorios.

Á pesar de esto, la escuela de Florencia se alzó como un gigante. Benozzo Gozoli, discípulo del beato Angélico y hombre de fecunda imaginación, unió al sentimiento de éste la corrección de Masaccio, y pintó en el campo santo de Pisa veinticuatro grandes cuadros de notable variedad, trabajando también en Montefalco y en San Geminiano. Filippo Lippi en el Cármen no cede á Masaccio en las figuras, y le sobrepuja en el paisaje, hallándose á su altura en la tribuna de Spoleto. Llevó una vida en extremo novelesca: puesto por sus padres en un convento á la edad de ocho años, se escapó de él á poco tiempo y fue hecho esclavo

(1) Vasari. Cicognara, lib. 3, cap. 2, y Tambroni en la edición de Cennino sostienen haber pinturas al óleo, anteriores á Juan de Brujas.



de los berberiscos; pero habiendo retratado á su dueño, éste le dió la libertad. De vuelta á su patria, fué á pintar al monasterio de monjas de Santa Margarita, y robó á una de ellas, de la cual tuvo un hijo á quien trasmitió su nombre y su arte. Estas vicisitudes no le permitieron llegar á la cima del arte.

Con ésta se reunió la bella escuela, de que es un brillante florón Cosme Roselli, que, ayudado de Ghirlandajo, Lúcas Signorelli y fray Filippo, hizo cuatro departamentos en la Sixtina, y en San Ambrosio pintó grupos que pueden confundirse con los de Rafael; pero decayó del buen estilo.

El estudio de la antigüedad, que habia renacido así en las artes como en las ciencias, conducía á los pintores á preferir la correccion de las formas á la expresion, y á ostentar habilidad más bien que á expresar las ideas. Por otra parte, los particulares y los Médicis pedían para adornar sus casas y palacios asuntos mitológicos ó escenas de la naturaleza, á los cuales se dedicaron los artistas y se separaron de los pensamientos afectuosos y devotos, que al principio tanto les agradaban.

Entre tanto, nacían otras escuelas. Juan de Milan, que nos ha dejado muy buenas pinturas en Florencia y Andriano de Edesia, llevaron el método de Giotto á Lombardia, donde brillaron Foppa, Crivelli, Nolfo de Monza, el Borgoñon y Boltafio. En Génova nada se hizo hasta 1451, ni en el Piamonte hasta 1488. Ferrara está orgullosa con Galeazzo Galassi y Antonio, cuyos trabajos son más pastosos y variados; posteriormente tuvo á Vaccarini y otros. Bolonia ensalza, además de Franco, á Marcos Zoppo, Simon de los Crucifijos y Lippo Dalmasio de las Virgenes, llamado así de los objetos á que se dedicaron, y Jacobo Davanzi, que se preparaba para pintar ayunando y comulgando. Casi siempre hacia virgenes el buen pintor de frescos Francisco Raibolini, llamado el Francia, que despues de estar ocupado en hacer nielados y medallas tomó la paleta ya de edad de más de cuarenta años, y fué la admiracion de los boloñeses, hasta que vieron la Santa Cecilia de Rafael. Es inexacto que el Francia muriese de envidia que aquella le causó, puesto que sobre-

vivió diez años á Rafael. Tuvo cerca de doscientos discípulos, entre los cuales adquirió reputacion Lorenzo Costa por el vigor y la riqueza del colorido.

El maestro napolitano Simone, discípulo de Tesauro, apénas vió á Giotto, se dedicó á su escuela y la extendió; pero no se conoce con seguridad ninguna obra suya. Antonio Salario de Civita de los Abruzos, ó mejor dicho, de Venecia, llamado Zingaro, se enamoró de la hija del pintor Colantonio (1), y para obtenerla, de alfarero que era se dedicó á la pintura, sobresaliendo en ella, como lo prueba la vida de San Benito que se halla en el claustro de San Severino con excelente colorido y buenas actitudes. Los demas de aquella escuela no son bien conocidos, y apénas merecen que se les nombre.

En los Estados romanos, Pedro de la Francesca di Borgo Sansepolcro, hizo algunas pinturas para los señores de Feltro y de Ferrara y de otros puntos con gracia y sencillez; sabia tambien matemáticas, y fué el primero que hizo modelos de barro, cubriéndolos de paño flexible para reproducirlos. Gentile de Fabriano aprendió del Beato Angélico su suave y agradable estilo y las tradiciones devotas, y tuvo la gloria de dar impulso á la escuela veneciana.

En Venecia se alzó tarde el arte nacional, á pesar de que en él trabajaban continuamente algunos artistas griegos, y se veían las obras del otro lado del mar; nueva prueba de lo poco que aquéllos contribuyeron al engrandecimiento de la pintura. En el siglo VI fué á adornar de mosaicos las iglesias de Grado y de Torcello una colonia bizantina: otra más célebre fué llamada en el siglo XI por el dux Orseolo para que decorase á San Márcos; despues de la toma de Constantinopla, se llenó Venecia de artistas bizantinos, que desde entónces no se han extinguido. Si algunas obras de mosaico de las de San Márcos son griegas, otras parecen nacionales; pero no se conocen pintores originales anteriores á Pablo Veneto y Lorenzo; en los posteriores, como son Juan Antonio de Pádua, Semitecolo, Guariento, Giusto, Ali-

(1) Parece que son dos los Colantonio.



ghieri y otros muchos de la ciudad y tierra firme, especialmente de Pádua, se conoce la influencia de Giotto.

Jacobo Bellini fué discípulo de Gentile de Fabriano, el cual trasmitió su nombre á uno de los hijos de aquél. Estos, es decir, Juan y Gentile, á quienes encomendó su patria el encargo de representar sus fastos en catorce habitaciones del palacio del dux, se aprovecharon de las tradiciones que les dejaron Fabriano, Juan de Brujas y Hemmelinck, su discípulo, el más ingenioso pintor místico de aquel siglo, los cuales trabajaron mucho en Venecia. Francisco Negri escribía al dux Leonardo Loredano acerca de lo que conviene á la gloria de un gobierno, diciendo que el senado veneciano podía estar orgulloso de poseer dos hermanos ministros de la naturaleza, admirables el uno por teorías y por su poética. Gentile fué llamado por Mahomet II á Constantinopla, y cuentan que para darle un modelo sin cabeza, mandó que se la cortasen á un esclavo. En sus obras sobresalen la expresion del sentimiento y la poesía religiosa (1), si bien él creyó que podría reunir el arte antiguo y la perspectiva, al paso que Juan se inclinaba decididamente al misticismo, limitándose á hacer sencillos cuadros de devocion para las familias patricias, hasta el punto de excluir de ellos todo lo que pudiese quitarles su patética severidad y profunda expresion. No debe pasarse en silencio que entre aquel gran número de argumentos, no se encuentra ninguno mitológico. Los pintores eran á la vez arquitectos, miniaturistas y plateros, por lo cual adquirían una gran práctica, y hacían sus cuadros de manera que hiciesen juego con el orden de arquitectura de la iglesia donde habían de ponerse y con los marcos en que los colocaban. ¡Cuánto perdería el cuadro de Juan Bellini si se quitase de la iglesia

(1) Debajo de dos cuadros suyos que se hallan en la Academia de Venecia se lee: Gentilis Bellinus amoris incensus crucis 1496 —Gentilis Bellinus pio sanctissimæ crucis affectu lubens fecit 1500. Juan escribió bajo la Virgen de la sacristía de los Franciscos:

Janua certa poli, duc mentem, divige vitam,
Quæ peragam, commissa tuæ sint omnia curæ.

de San Zacarías! Fué de los primeros en servir se de las pinturas al óleo, de lo cual resultó nueva fuerza en los cuadros que siguió pintando hasta una edad muy avanzada.

El paduano Francisco Squarcione le superaba, tanto en saber, en la perspectiva y en la expresion, cuanto aquél le sobrepujaba en el colorido, en la dulzura de los contornos, en gracia y en sentimiento religioso. Estudió á los alemanes y á los griegos, de quienes vió en Levante intactas muchas obras que luégo fueron mutiladas ó destruidas, y presentó en su patria la más preciosa coleccion de dibujos, estatuas, urnas y bajo-relieves, con la cual contribuyó á sustituir el culto del arte antiguo á las tradiciones cristianas, ayudado por los profesores de la universidad. Principió á sacar partido de su método Andrés Mantegna, á quien aquél tomó aversion, aunque era discípulo é hijo adoptivo, porque le vió inclinarse á la escuela de los Bellini. Mantegna, que á la inanimada imitacion de los antiguos supo unir tal vez sentimiento y poesía, abrió una escuela en Mántua, adonde le habia llamado Luis Gonzaga para que pintase el triunfo de César, que ha llegado á ser por medio del grabado su más célebre trabajo. Aprendió de Squarcione el gusto por la perspectiva lineal, y sobrepujó á sus contemporáneos en la ingeniosa combinacion de líneas hácia un punto de vista; siendo el escorzo de su Cristo muerto, que se halla en el palacio de Brera de Milan, el colmo de la habilidad. Escribió con abundancia de conocimientos teóricos acerca de los gigantes pintados al claro-oscuro por Pablo Uccello en el palacio Vitaliani de Pádua.

Los pintores alemanes que trabajaron en Venecia, crearon en ella algunos imitadores. Jacobo Barberino fué á estudiarlos tambien á su patria, y tomó enteramente su gracioso y sencillo estilo, que despues se trasmitió á la familia de los Vivarini.

Desde muy antiguo se introdujo la pintura en Alemania, gracias á los misioneros, que para hacer más eficaz su palabra llevaban cuadros devotos. En Santa Isabel y en Santa Bárbara de Breslau, enseñan pinturas muy antiguas, siendo famosa la tabla que tiene treinta y dos sucesos



de la vida de Santa Eduvigis, y se halla en los Bernardos: en 1450 habia ya una notable escuela de pintura. En tiempo de San Oton, obispo de Bamberg (1139), se adornó el claustro de Heisbronn, y puede decirse generalmente, que toda abadía ó monasterio posee felices muestras del arte, especialmente vidrios, miniaturas y bordados. Nuremberg fué notable por sus esculturas en madera, y nombra una larga lista de miniaturistas y pintores en vidrio, tablas y en tela. Los cristales de Francfort pasan por obras maestras. Carlos IV llamó á algunos artistas á Bohemia, donde formaron una sociedad. La inclinacion á las alegorías y el estudio de los detalles es el carácter que distingue á la escuela alemana, la cual llegó á su mayor altura en tiempo de Durer y de Holbein: pero muy luégo fué repelida por la Reforma. Las mejores esculturas existen en la catedral de Strasburgo, donde se reunieron algunos fragmentos antiguos, con los cuales aprendieron acaso los escultores de aquel país. Algunas son de Sabina, hija de Ervino de Steinbach; en el campanario se halla esculpida una composición caprichosa, con formas muy extrañas de diablos é indecencias. La hermosa fachada de la iglesia mayor de Berna, es de aquella época, y son notables, además de las esculturas, algunas pinturas que desgraciadamente se van destruyendo por un descuido anti-católico.

Más atrasados estaban los demas países. Los primeros escultores de Francia de que se hace memoria son Claux de Wrene y Claux Sluter, que hicieron el sepulcro de Felipe el Atrevido en Dijon, y otras obras insignificantes. Juan Justo trabajaba en Tours hácia fines de aquel siglo; pero esperaban que fuese á Italia con Carlos VIII para mejorar su estilo.

Tampoco pasaron los Alpes los nuevos adelantos de arquitectura hasta que Francisco I y Enrique II, reformaron los castillos de Blois y de Chambord y el patio del Louvre: Alemania y España apenas hicieron ningun ensayo: en Inglaterra se conservó el arco agudo hasta el tiempo de Isabel, no viéndose muestras del estilo del renacimiento hasta que parecieron en Oxford en el reinado de Jacobo I. Es muy hermoso el palacio de la ciudad de Brusélas, del

año 1401, construido segun el estilo de la edad media con una magnífica torre octógona que sale del medio del techo, toda llena de ventanas y de una valentía igual al gusto que en ella domina: en la fachada hay una galería de diez y siete arcos góticos que sostiene una especie de balcon: cuarenta ventanas están colocadas en dos filas; corona el edificio una balaustrada, y ochenta claraboyas rompen la monotonía del techo de pizarra. Tambien presenta un golpe de vista agradable el de Lovaina, hecho en 1448.

En España no se habia abandonado el estilo morisco, que se empleaba en fabricar las catedrales que se levantaban conforme el país era conquistado á la religion, como la de Orense construida en 1219, la de Búrgos en 1221, la de Toledo en 1226, la de Osma en 1232, la de Valencia en 1262. Los españoles se servian de artistas árabes: se habia extendido en el país el estilo gótico, especialmente por los normandos, y se empleó en las iglesias de los templarios, derivándose de él el estilo mozárabe, el árabe-aleman y otras varias mezclas extrañas. Así pues, en el convento de las Huelgas, cerca de Búrgos, del año 1180, se ven juntos el arco redondo, el agudo y el morisco, y en la sinagoga de Toledo, construida en 1350, hay una rara mezcla de estilos. Fueron arquitectos entendidos del siglo XIV, Fabia, Franc, Martinez y Alonso, que edificaron las catedrales de Leon, Oviedo, Barcelona, Zaragoza y Guadalajara. Expulsados los moros, se inclinaron los artistas al estilo romano, y construyeron las grandiosas obras de la catedral de Sevilla (1401), el convento de Miraflores (1454), el Parral de Segovia (1457), San Pablo y San Gregorio de Valladolid (1464-88) y otras obras de Juan de Olózaga, Enrique de Egas, Pedro Lopez, Martin de Gainza, Guillermo Boffy, Pedros Blas, Juan de Arandia, además de los arquitectos que se llamaron de Alemania y de Flándes. San Juan de los Reyes, edificado en Toledo por una promesa que hicieron Fernando é Isabel principia á presentar el estilo italiano; alrededor en esta iglesia están colgadas las cadenas de los prisioneros cristianos, encontradas en la época de la conquista. La arquitectura de sus sepulcros es



magnífica y sus hermosas vidrieras fueron hechas desde el año 1418 al 1560, por extranjeros probablemente.

En los siglos anteriores la arquitectura tenia que decirlo todo, y como si fuese un libro universal escribian en ella todos los artistas; pero habiéndose encontrado un nuevo medio de

expresarse, cual es la imprenta, aquél es ya inútil y pierde su grandiosa unidad: cambia la posición de los operarios y artistas, y un sólo arquitecto da encargos y trabajo á vários con arreglo á su idea, disminuyendo así su intenso sentimiento.